

Buenos Aires, 27 de mayo, 1948.

Querido Eladio:

De las dos Pruebas prometidas te envío sólo una. (El título "Primera Prueba" es un vestigio de mi declarada intención de enviarte dos). La que pensaba titular Teoría del Transportador -y que es la segunda, de que he resuelto prescindir- creo que tiene interés, y ya hablaremos de ella, como fuente de problemas curiosos; pero he acabado descubriendo (o, al menos "sospechando" con bastante fuerza, y hasta con fuerza demostrativa) que sus aplicaciones para probar el V Postulado se apoyan, si bien de un modo muy sutil, en la función lógica previa... del V Postulado. Verás: no se trata de excluir del entendimiento las intuiciones geométricas que de algún modo implican el postulado de Euclides, para "construirlo" después con materiales legítimos, ni hay tales construcciones, sino una profundísima unidad en el discurso geométrico, no menos que en el artístico, el moral y hasta el religioso. Pero hay un orden de principios y, podríamos decir, de "primacía elementa" que confiere a ciertas intuiciones un misterioso derecho a fundar confianza, o a restituirle vida verdadera cuando se mecaniza o se atonta... (por abuso de confianza). En fin, el son de la campana implica el tañido, y éste el son, si hay aire, pero "tácticamente" primero es el tañido, aunque teleológicamente estén hasta las soñadas fiestas creando desde la cima de los siglos las campanas. La primera vez que leí el aforismo de Hegel, de que se puede empezar por cualquier lado -no muy distinto del popular, de que por todas partes se va a Roma- tuve un feliz deslumbramiento. Pues bien, empieza a no gustarme. Puede hasta ser mortal. Quizá volvería a refrescarme el alma en otra forma, por ejemplo ésta: Por lejos que estés puedes volver... Pero, no, claro, por cualquier camino ni comenzando por cualquier lado, pues lo primero es el camino del comienzo. Fe en el sentido natural (o sobrenatural) de orientación para encontrar el camino del comienzo dejándose orientar por él: eso sí.

Volviendo ahora a la crisis de la segunda prueba. Creo tener la prueba de su ingenua impureza, de su maliciosa candidez, de su perfectísima e inocentísima picaresca. (Hay que tener cuidado: uno es mas frailuno, descalzo y todo, de lo que se imagina. Para ser puro hay que hacer esgrima -y con todas las reglas del arte y de la buena ley- con el mismísimo Demonio o con algún delegado suyo suficientemente respetable. Los más respetables son más bien inodoros. Los que huelen a azufre -los conozco- son unos pobres asusta viejas). Decía, en fin, que ya te diré alguna vez, pues tiene encanto, la contraprueba (no refutación) de mi prueba segunda, y de paso quizá algunos usos loables de lo que hallé en pistas seguras, tangentes o secantes del despiste.

Otra aclaración: la Prueba Primera (?será buena y la única?) iba a titularse, según mi carta anterior "Teoría de la Armadura". A Carmen no le gustaba el título. Pero soy terco y como tenía mis razones para llamarla así no le cambié el apodo hasta que por sí sola se despidió de él, como una casa del andamio. Entonces, como es natural, Carmen dijo: "Ya ves si yo tenía razón". (Claro que tenía razón, es una de tantas maneras de tener razón). Le cambié el título, porque cambió la maniobra, que en el primer intento asociaba las "constelaciones" de tres puntos a las correspondientes "armaduras", entendiendo por tales las de los tejados o los arcos (cuerda y sagita) cuyos extremos libres se corresponden con los puntos de una constelación simétrica y no llana. En la primera tentativa procuraba demostrar

que toda armadura, es decir, toda alianza de dos segmentos en que uno, AO, es perpendicular al otro, BC, en su punto medio, es armadura de algún arco. Cuando AO es igual a la mitad de BC, es evidente. Cuando es mayor que la mitad de BC es facilísimo de demostrar. Cuando es menor... Ahí empieza el antiguo intríngulis, pues así como en el segundo caso es fácil determinar una circunferencia deficiente y otra excesiva entre las cuales se halla la suficiente, en el tercero la excesiva huye con botas de siete leguas -o de siete años luz- y ya está en el aire la tortuga con alas buscando el tenebroso punto en que posarse. Se puede decir: "y así sucesivamente," pero no tranquiliza, porque en la cabeza elemental funcionan las sospechas que son luego intuiciones firmes en el cálculo infinitesimal y que, en figura de sospechas, de preintuiciones fuera de lugar, tienden a cerrarte el paso o a hacer tus pasos recelosos. Por último renuncié totalmente a las armaduras y creo que me fué bien. El Teorema I, de intuición primarísima, si no me ~~hice~~ trampa (y creo que no, pues le di fuertes mandobles), me produce gran sosiego. También me seduce saludablemente el perfecto paralelismo -no buscado, sino impuesto por una especie de cristalización natural- de los cuatro que integran la Prueba. En fin, ~~espero~~ tu juicio.

Como ves el "opúsculo" se redujo a seis cuartillas, de lo cual supongo que te alegrarás.

Espero tu opinión. No van figuras porque tú mismo las harás -con lápiz o en la imaginación- siguiendo el texto. Ten, sin embargo, el lápiz a mano por si acaso.

Ya te habrá hablado Enrique -alguno de ellos o los dos- de nuestra nueva vida.

Recuerdos a los felices habitantes de tu casa, y demás parientes y amigos, y abrazos de tu tío (iba a poner sobrino)

Rafael

NOTAS PREVIAS (Probablemente superfluas en gran parte).

Llamo constelación de puntos, en general, a un sistema de puntos, -en el espacio o en alguna superficie- que mantienen una disposición recíproca invariable.

Trío a la constelación de tres.

Línea transitible por una constelación a la que puede ser trayecto común de sus puntos. (En relación con esto ^{ya} hablaremos de algunas sorpresas que aparecen al estudiar los casos en que una línea es transitible o no por una determinada constelación de dos puntos).

Constelación llana o recta: que puede yacer y moverse sobre una recta.

No llana (de tres puntos) si éstos se corresponden con los vértices de algún triángulo. Simétrica si se corresponden con los de un triángulo isósceles.

Cuando se habla, sin especificación especial, de una constelación que yace en una línea, se entiende que yace con todos sus puntos.

Para que la línea imponga algún trayecto a un punto de una constelación, es necesario que por lo menos se mantengan dos puntos de ésta sobre aquella.

No se habla de constelaciones no llanas asimétricas -o no se hacen desde el principio generalizaciones en que estén comprendidas- porque complicarían la cuestión de un modo superfluo y acaso acarrearían problemas insolubles traídos a cuento prematuramente.

¿Una línea
no es siempre
transitable
por un trió?
Hablarás de un
trío?